| Raúl | Jorge Navarro | Javier Arévalo | Héctor Navarro | Jorge Alzaga | Enrique |
|---------------------|-------------------------------|---------------------|------------------------------|-----------------------|-----------------------|
| Cornelio García | Francisco Ochoa | Mariuca Etienne | Mario Martín del Campo | Ismael Vargas | Alejandro Colunga |
| Juan Kraeppellin | Daniel Kent | Benito Zamora | Gabriel Mariscal | Paco de la Peña | Miguel Angel López |
| Gabriel Macotela | Carmen Alarcón | Salvador Rodríguez | Rubén Méndez | Mauricio Toussaint | Enrique Monraz |
| Roberto Rébora | Juan Carlos Macias | Rodrigo Medina | Abel Galván | Sergio Garval | Carlos Vargas Pons |
| Omar Wava | Antonio Martínez Guzmán | Samuel Meléndrez | Roberto | José Luis Malo | Victor Hugo Pérez |

El autorretrato aparece cuando el artista se descubre a sí mismo como motivo de exploración estética. Uno de sus principios fundamentales parece consistir en saber tomar distancia del espejo, en vencer la tentación de querer dar una imagen personal idealizada o perfeccionada, para hacer un ejercicio de sinceridad, capaz de ir más allá de la fachada propia. Como gran género pictórico, el autorretrato nace a fines del siglo XV, cuando Alberto Durero comienza a realizar una serie extraordinaria de ensayos con su propia efigie. De entonces para acá, el autorretrato ha terminado por ser una de las vetas más ricas del arte occidental.

Nuestro país no ha sido la excepción. Primero prosperó, a fines de la Colonia, el retrato (particularmente el de monjas coronadas, cuyas familias encargaban esta clase de trabajos) y, posteriormente, después de la Independencia, cuando el artista tuvo una mayor ídem, el autorretrato. Hubo excepciones, por supuesto, como es el caso del tapatío José de Ibarra (1688-1782), de quien se conserva un magnífico autorretrato, en el que el artista (un treintañero de pelo ralo y sin ninguna arruga) trabaja en un lienzo, con la mirada perdida fuera del cuadro. Este autorretrato trae a la memoria a otro no menos extraordinario, pintado más de un siglo después: Autorretrato pintando "La vida" (1877), del también jalisciense Carlos Villaseñor, en el que el artista, ataviado con elegancia, aparece a un lado del caballete que sostiene, a medio hacer, el segundo cuadro de su tríptico La vida (1890).

Paradójicamente, el autorretrato jalisciense comienza a prosperar, con Carlos Villaseñor, después de la aparición de la fotografía. A tan notable representante de la pintura académica mexicana, seguirían otros extraordinarios autorretratistas jaliscienses: Rafael Ponce de León, el Dr. Atl, José Clemente Orozco, Roberto Montenegro, Amado de la Cueva, Xavier Guerrero, María Izquierdo, Jesús Guerrero Galván, Manuel González Serrano, Carlos Orozco Romero, Juan Soriano, entre otros grandes exponentes del arte jalisciense.

Es precisamente esta extraordinaria tradición autorretratística la que ha llevado a los fundadores de Guacha Bato a encargar a 36 artistas nacidos en esta tierra, y cuyos rangos de edad van de los 85 a los 25 años de edad, su respectivo autorretrato. Aun cuando alguien pueda objetar la ausencia de algunos y la presencia de otros, la exposición Autorretratos jaliscienses es una suerte de corte de caja: "Éstos son, hoy por hoy, los pintores jaliscienses más significativos, vistos por sí mismos".



AUTORRETRATOS JALISCIENSES

SÁBADO 11 DE NOVIEMBRE DE 2000

EL FESTEJO SERA DE LAS 13:00 A LAS 20:00 HORAS

RUBÉN DARÍO 1253 * ENTRE COLOMOS Y MILÁN * PROVIDENCIA

ESTA EXPOSICIÓN PODRÁ SER VISITADA EN EL SITIO DE INTERNET

WWW.PUNTOG.COM.MX



www.guachabato.com